

Visualidad, resiliencia y apego al lugar. Estudio de caso después del desastre siconatural (La Plata, Buenos Aires, Argentina)¹

VISUALITY, RESILIENCE AND ATTACHMENT TO THE PLACE. CASE STUDY
AFTER THE SOCIO-NATURAL DISASTER (LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Verónica Cecilia Capasso*

Resumen: Se analiza el rol de las emociones vinculadas al arte en un barrio de la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) luego de un desastre natural. Allí, en abril de 2013 una gran inundación interrumpió el transcurso normal de la vida y produjo una serie de respuestas ciudadanas, entre ellas las artísticas. Específicamente, se analiza la Asamblea Vecinal Parque Castelli (AVPC) y sus murales en el espacio público. Mediante el análisis de la dimensión emocional vinculada con la visualidad y la resiliencia, por un lado, se creó y afianzó una grupalidad donde el arte funcionó para exponer demandas, procesar el trauma vivido y como forma de identificación colectiva. Por otro lado, reforzó la defensa colectiva y el apego al lugar, es decir, al barrio en tanto espacio de pertenencia. La metodología de trabajo es cualitativa y transdisciplinaria, basada en estudio de caso, entrevistas y análisis iconográfico.

Palabras clave: emociones; desastre siconatural; espacio público; visualidad; resiliencia

Abstract: The role of emotions linked to art in a neighborhood of the city of La Plata (Buenos Aires, Argentina) after a natural disaster is analyzed. There, in April 2013, a great flood interrupted the normal course of life and produced a series of citizen responses, including artistic ones. Specifically, the Parque Castelli Neighborhood Assembly (AVPC) and its murals in public space are analyzed. Through the analysis of the emotional dimension linked to visuality and resilience, on the one hand, a group was created and strengthened where art covered to expose demands, process the trauma experienced and as a form of collective identification. On the other hand, it reinforced the collective defense and the attachment to the place, that is, to the neighborhood as a space of belonging. The work methodology is qualitative and transdisciplinary, based on case studies, interviews and iconographic analysis.

Keywords: emotions; siconatural disaster; public space; visuality; resilience

* Universidad Nacional de La Plata,
Argentina
Correo-e: capasso.veronica
@gmail.com
 <https://orcid.org/0003-0000-4106-3202>
Recibido: 7 de diciembre de 2021
Aprobado: 24 de febrero de 2023



1 Algunas de las ideas aquí presentadas fueron expuestas en el IV Encuentro Latinoamericano de Investigadores/as sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas, llevado a cabo entre el 3 y el 7 de agosto de 2021 en Lima, Perú.

INTRODUCCIÓN

La capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), La Plata, experimentó, el 2 de abril de 2013, una de sus peores inundaciones, lo cual generó numerosas consecuencias económicas, sociales, psicológicas y políticas. En muy pocas horas, llovió más del doble que el promedio esperado para todo el mes. La ciudad sufrió la anegación de su casco fundacional y la inundación desigual de sus diferentes barrios. Autos, colectivos y casas quedaron bajo el agua. Además, hubo cortes de agua y luz y dejó de funcionar la telefonía móvil. Aun hoy en día, no se sabe el número real de muertes a causa del desastre sicionatural: el gobierno municipal expuso una cifra, luego desmentida por investigaciones periodísticas.² Quedó demostrado que las personas que murieron, sufrieron, principalmente, ahogo o electrocución como consecuencia de la falta de un protocolo de acción frente al acontecimiento.³

Es importante marcar que se llevaron adelante diferentes prácticas solidarias y de organización social tanto en el momento en que ocurría el evento como después de él. Entre los diferentes modos de acción colectiva, identificamos las estrategias culturales y artísticas. Así, procuramos estudiar cómo las acciones artísticas tuvieron un rol central al igual que otro tipo de medidas sociales.

El caso en estudio es la Asamblea Vecinal Parque Castelli (AVPC), una agrupación del barrio homónimo, la cual se constituyó pocos días después del desastre, a partir de un repertorio de acción que en Argentina se popularizó a raíz de la crisis social, económica y política de 2001 y 2002 (Abal Medina, Gorbán y Battistini, 2002).

2 Véase, por ejemplo, Mac Kenzie y Soler (2014).

3 El entonces intendente municipal, Pablo Bruera (2007-2011, 2011-2015), se encontraba de vacaciones en Brasil en el momento en que ocurrió la inundación. Sin embargo, en sus redes sociales informó que se encontraba en la ciudad, trabajando para los inundados.

La asamblea llevó adelante modos de intervención cooperativos en el espacio del barrio, involucrando a las y los vecinos en diferentes acciones públicas, generando una narrativa que fue tanto verbal como visual de la experiencia traumática causada por la inundación. El grupo, entonces, accionó rápidamente al llevar a cabo manifestaciones públicas y marchas en la plaza central de la ciudad, la Plaza Moreno, donde se ubica la municipalidad. Además, entre sus múltiples actividades, podemos mencionar: la entrega de panfletos en la vía pública, con el fin de informar a la ciudadanía sobre las causas, consecuencias y culpables del desastre, charlas públicas, la publicación de un libro con experiencias y relatos de las y los vecinos afectados, marcaciones de los niveles alcanzados por el agua en diferentes casas del barrio, y un monumento público realizado en hierro en homenaje a las víctimas. En este sentido, siguiendo a Butler (2017) al respecto de este tipo de reclamo, sin exponer el cuerpo no hay publicidad, pues ese es el modo en que el mundo ve la vulnerabilidad de los otros: “si aparecemos, debe vérsenos, lo que significa que nuestros cuerpos deben ser vistos y que nuestros sonidos vocalizados deben ser escuchados: el cuerpo debe entrar en el campo visual y audible” (2012: s/n). Según Butler, son precisamente los cuerpos los que, exponiéndose, transforman un problema aparentemente privado en público y la consecuente creación de ciertos “espacios de aparición” (2017: 64) supone repertorios de acción para volverse audibles y visibles.

En este trabajo se propone entonces, por un lado, analizar la dimensión emocional vinculada con la visualidad y la resiliencia en tanto sostenemos que se creó y afianzó una grupalidad donde el arte funcionó para canalizar demandas —ser audibles y visibles—, procesar el trauma vivido y como forma de identificación colectiva. Para ello, se tiene en cuenta la producción mural referida a la inundación, surgida entre 2013 y 2016 con

pintura, azulejos, vidrios y mosaicos.⁴ Es preciso mencionar que, si bien hubo artistas profesionales que formaron parte de la asamblea y diseñaron las obras, esas ideas eran luego debatidas y consensuadas colectivamente (con otros asambleístas y vecinos afectados). Por otro lado, proponemos ver cómo esta dimensión emocional reforzó la defensa colectiva y el apego al lugar, es decir, al barrio como espacio de pertenencia.

La metodología se centró en el análisis de caso en profundidad (Stake, 1995), observaciones participantes y no participantes de las prácticas artísticas y siete entrevistas realizadas a distintos miembros de la asamblea, cuyo criterio de selección está ligado al grado de participación. En el análisis se recuperaron parte de los relatos recopilados por medio de las entrevistas, tanto en forma de citas textuales como con incorporaciones tras los análisis e interpretaciones. Además, se entablaron charlas informales e intercambios vía correo electrónico y redes sociales. A ello sumamos otro tipo de materiales, como registros en periódicos y la web. Asimismo, se realizó un análisis temático e iconográfico de los murales, dando cuenta del modo de producción, los vínculos entre motivos plásticos y temáticos, y la construcción del sentido de cada obra respecto del acontecimiento de la inundación.

DESASTRE, RESILIENCIA, AFECTOS Y VISUALIDAD COMO MODO DE SIGNIFICAR LA TRAGEDIA

A los fines de este artículo, es importante definir primero una serie de conceptos e ideas que resultan ineludibles para el análisis: qué se entiende por desastre —para comprender que hablamos de procesos generados por el accionar humano—, la resiliencia y los afectos frente a este tipo

4 Si bien la producción mural se realizó entre 2013 y 2016, la AVPC ha restaurado en fechas conmemorativas algunas de sus obras no solo porque precisaban ser rehabilitadas sino también como un modo de actualizar la memoria del acontecimiento.

de sucesos, así como la visualidad como modo de expresar y tramitar colectivamente el hecho.

Un concepto central, el de ‘desastre’, incorporado sistemáticamente a los estudios de las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial, está sometido a una disputa de significados en ese campo (Menzel Baker, 2009). Al respecto, Natenzon (1995, 2005) y González, Barrenechea, Gentile *et al.* (1998) diferencian entre, por un lado, fenómeno natural, como puede ser un terremoto, donde la acción humana no tiene injerencia en las causas y, por otro, desastre, donde las causas y consecuencias sí son sociales, económicas y políticas, y cuya ocurrencia es significativa en tanto exista un grupo social que sufra su impacto. En suma, la interpretación que se recupera aquí es la que retoma el desastre como un fenómeno social, el cual es construido con base en el fenómeno natural, que a su vez deriva de una modificación o alteración del ambiente. En relación con el caso específico de las inundaciones, sus causas son diversas: pueden generarse por acciones sobre el lugar donde se asienta una comunidad, por formas productivas que impactan negativamente en el suelo, procesos de urbanización, o porque las construcciones son cercanas o se asientan sobre ríos o zonas inundables. En cuanto a La Plata, dos son los hechos que agudizaron las consecuencias del desastre. Por un lado, en 2010 se sancionó un nuevo Código de Ordenamiento Urbano (COU) a partir del cual se dio permiso para erigir edificaciones en altura, maximizando la construcción de inmuebles, acotando así las áreas libres y verdes de la ciudad. Esto supuso otro paradigma de proyecto urbano y de funcionamiento, vinculando intereses estatales con los inmobiliarios, sin la mediación de audiencias públicas o políticas participativas. Por otro lado, es menester mencionar el proceso de desmonte en la zona de la ribera y del puerto de Berisso⁵ con la promesa de una reactivación económica y laboral (Ortega, Melón

5 Berisso es un municipio que forma parte del llamado Gran La Plata.

y Garzillo, 2013). Esta situación produjo modificaciones negativas en los modos de vida de la comunidad local y la biodiversidad del lugar. Así, se entrelazaron la ausencia de planificación con cambios no sustentables para el ambiente. A esto se le suma que la ciudad de La Plata se asienta sobre la cuenca hídrica del río de la Plata y los arroyos El Gato, Regimiento, Pérez, Maldonado, Garibaldi y sus respectivas ramificaciones, lo que la hace más susceptible a inundarse si no hay obras que lo eviten.

Es importante señalar que el desastre supone tanto un proceso importante de ruptura de la trama social como también la reconstitución posterior de significaciones colectivas (Quarantelli, 1994). En este mismo sentido, Natenzon (2005) señala que también implica un rompimiento del proceso de desarrollo social, existiendo respuestas grupales posteriores y espacios comunitarios de amortiguación-resiliencia. La ‘resiliencia’ se define como la capacidad de las personas para adaptarse positivamente a situaciones adversas. Para que aparezca, deben estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayuden a conseguir un resultado positivo (Becoña Iglesias, 2006) y le den algún tipo de simbolización a lo sufrido. Por ejemplo, en el proceso de reconstrucción tras las catástrofes se pueden generar colaboraciones entre individuos y nuevas grupalidades. Autores como González-Muzzio (2013) y Ugarte Caviedes (2014) han analizado el contexto de Chile después de experimentar fenómenos asociados a la naturaleza —como el terremoto y tsunami de 2010—, y muestran el vínculo entre resiliencia y generación de lazos sociales. Ambos reconocen que, frente a la nueva situación, creció la participación de individuos en diferentes colectivos y redes grupales, mejorando la resiliencia adaptativa de la comunidad. Asimismo, es posible identificar un rol dinámico de diferentes organizaciones e instituciones, tanto de las emergentes en la situación como de las ya existentes. En el caso específico de lo sucedido en La

Plata, luego de la inundación se tejieron diferentes redes colaborativas de orden social, religioso, institucional, con el fin de ayudar a los afectados. Dentro de este tipo de acciones encontramos nuestro caso de estudio.

Otra categoría que consideramos central para el análisis propuesto es la de los afectos, tanto para pensar la conformación de una *atmósfera/comunidad afectiva* como para el vínculo entre afectos y lugar de pertenencia. Entendemos ‘atmósfera afectiva’ (Anderson, 2014) como la configuración de un “nosotros” a partir de

un evento común que afecta a las personas como miembros del grupo. Estas atmósferas aparecen cuando aquellos que se identifican con un grupo celebran un éxito colectivo, lamentan una tragedia o sufren una amenaza común. La atmósfera refleja cohesión grupal (Techio, Zubieta, Rovira *et al.*, 2011: 106).

En el caso que analizamos, hablamos de una comunidad afectiva que se teje en torno a la falta o la pérdida (Butler, 2003), dada la tragedia de la inundación: pérdidas materiales y físicas —relativas al hogar, a recuerdos como fotografías familiares, a seres queridos y mascotas, a sentirse seguros viviendo en ese barrio, entre otros—. A su vez, y retomando a Poma (2017), en conflictos en defensa del territorio podemos identificar dos grupos de emociones: las asociadas al trauma generado por el desastre: dolor, miedo, susto, indignación, incertidumbre; y las relacionadas con la resistencia: unión, resiliencia, esperanza de cambio. Son las emociones o afectos⁶ los que fortalecen los vínculos y el tejido social, permitiendo nuevas asociaciones entre las personas afectadas. Como veremos, en la asamblea fue posible reconocer la presencia de esta serie de emociones.

6 En este trabajo, tomaremos emociones y afectos como sinónimos.

Asimismo, tales vínculos afectivos colectivos forman parte de relaciones socioespaciales (Lindón, 2012), es decir, se cruzan con los espacios de vida de los individuos. Así, se generan ciertas prácticas y experiencias donde se conjuntan afectos y lugar, generando identificación, sentimiento de pertenencia y apego a los sitios. Se puede ver “cómo este [el espacio] se configura como una suerte de trabazón de emociones que permite explicar las particularidades de la ubicación de los sujetos y los grupos sociales en diferentes entornos y cómo es su interacción con ellos” (Puente Lozano, 2012: 276). De esta forma, los afectos y emociones pueden catalizar acciones en procura de defender el lugar en el que se vive, emprendiéndolas para detener o atacar a aquello que lo destruye, constituyendo, al mismo tiempo, una identidad colectiva. Así, luego de la catástrofe platense, la AVPC desarrolló un conjunto de demandas en pos de defender su espacio (público) barrial con el fin de preservar su sitio de pertenencia.⁷ Si bien puede aparecer en los discursos de las personas mayores algún atisbo de nostalgia en relación con cómo la transformación y ciertos procesos asociados a la modernización de la ciudad en general impactaron en el barrio —por ejemplo, con el *boom* de construcciones en altura—, en nuestro caso de estudio no prima esta emoción⁸ sino la idea de luchar por un presente digno y seguro.

Por último, consideramos preciso definir ‘visualidad’, en tanto nos ocupamos en este trabajo de dar cuenta de la importancia que adquiere el “visualizar la existencia” (Mirzoeff, 2003: 23), es decir, la construcción por parte de la

AVPC de ciertas imágenes vinculadas al desastre de la inundación. Existe un vínculo específico entre desastres y arte, tal como se pudo rastrear en otros eventos de similares características. Al respecto, las investigaciones dominantes se centran, principalmente, en vincular arteterapia y traumas poscatástrofes (Reyes, 2014; Espinoza, Espinoza y Fuentes P., 2015), prácticas que apuntan a incidir en los procesos de reconstrucción y resiliencia de corte individual y no colectivos, como sí lo es nuestro caso de estudio.

La construcción visual de lo social, lo que las imágenes muestran —y también lo que no— nos puede brindar información sobre procesos de identificación y diferenciación —es decir, nosotros-ellos, lo cual se vincula con la idea de comunidad afectiva, desarrollada anteriormente—, de resistencia, entre otros. Asimismo, la imagen puede pensarse como otro modo de hacerse ver y oír dentro de cierto orden.

Como mencionamos en la introducción, nos interesa en este trabajo analizar la producción mural de la asamblea, ya que allí se construyó una narración específica sobre la inundación, sus consecuencias y las principales peticiones del colectivo, a la vez que es posible evidenciar una clara oposición al municipio, visto como el responsable de lo sucedido. En cuanto a la materialidad de los murales, en general, se usó pintura látex acrílico, excepto en dos de ellos, en donde se apeló a la técnica del mosaico para que fueran difíciles de borrar. Esta decisión se relacionó con el hecho de que el colectivo sufrió la cobertura total de uno de sus trabajos en tres ocasiones, primero con pintura blanca y luego con afiches de propaganda de un partido político.

En el Cuadro 1 detallamos la fecha, descripción iconográfica e imagen de cada mural.

Analizamos, a continuación, la dimensión emocional vinculada, por un lado, con la visualidad y la resiliencia y, por otro, con la defensa colectiva y el apego al lugar, es decir, al barrio como espacio de pertenencia.

7 Exigencias asociadas, como se menciona en el artículo, a la realización de obras públicas que eviten una nueva inundación y la puesta en marcha de un plan de contingencia en caso de que ocurra un desastre de similares características al de 2013.

8 Colin (2017) analiza la nostalgia como una emoción que participa en la producción del espacio urbano en tanto protege las dimensiones materiales de barrios de Santiago de Chile e indica una resistencia frente al proceso de transformación neoliberal que sufre la ciudad.

CUADRO 1. DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA E IMÁGENES DE LOS MURALES DE LA AVPC

Mural	Fecha	Tema
1	Junio 2013	<p>Se dibujaron cuatro barcos de papel con personas navegando sobre la corriente de agua. También se representó una soga de la que cuelgan cinco casas mojadas, que simulan ser ropa empapada. Se introducen versos de la canción de Violeta Parra, “Miren cómo sonríen”,⁹ a partir de la cual se establece la idea de la culpa e injerencia del poder estatal en el desastre. También se incluyen diferentes elementos cotidianos de una casa (mesa, sillas, libros) y un gato. Esto remite a cómo quienes padecieron la inundación protegieron tanto ciertos objetos materiales y a sus mascotas (Véase Imagen 1).</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 1 Mural 1 (2013). AVPC.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente AVPC.</p>
2.A	Agosto 2013	<p>Mural compuesto por 3 paredes: 1- vemos personas bajo la lluvia. 2- encontramos objetos arruinados por el agua, desechados después del desastre: colchones, fotos, libros. 3- contiene las tres demandas de la asamblea en la frase “justicia, obras y subsidios”. Se sumó una cuarta pared que dice: “El agua bajó, las marcas quedan”, lo que da cuenta de las consecuencias sociales y psicológicas en los afectados.</p>
2.B re-pintado	Octubre 2014	<p>Se dibuja a tres personas tirando de una soga y cuatro rosas rojas, en referencia a los fallecidos por la inundación. Se suma la frase: “El barrio que pide de rodillas no ser abandonado”, dado el accionar de las autoridades políticas. A continuación, hay un rostro de grandes dimensiones, cubierto hasta el cuello por agua, con anteojos cuyos vidrios reflejan edificios, en alusión a los negocios inmobiliarios, reconocidos como uno de los promotores del desastre. Se incorpora también un par de siluetas humanas abrazándose, un perro y tres personas tirando del otro extremo de la soga. Una de ellas porta una remera que representa a los asambleístas, con la leyenda “El agua bajó, las marcas quedan”. También se agregó el símbolo de la justicia: una mujer con los ojos cerrados y la balanza, con la sentencia: “justicia, obras y subsidios”.</p>

9 La frase citada es: “miren cómo gestionan los secretarios / las páginas amables de cada diario; / miren cómo redoblan los juramentos, / pero después del voto doble tormento; / miren cómo sonrían angelicales; / miren cómo se olvidan que son mortales”.

<p>2.C re- hecho con téc- nica mosaico</p>	<p>Octubre 2014</p>	<p>Dado que se tapó la versión previa, este mural fue construido con técnica mosaico para mayor perdurabilidad. Conserva la frase “El agua bajó [,] las marcas quedan” en primer plano. La composición contiene un cielo nublado, edificios y casas bajo el agua. Posee, además, trozos de espejos, que buscan representar gotas de agua para el espectador que lo mira. Desde que fue rehecho, no fue tapado nuevamente (Véase Imagen 2).</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 2 Mural 2C (2014). Rehecho en técnica mosaico. AVCP.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente: AVCP.Fuente: AVPC</p>
<p>3</p>	<p>Noviem- bre 2013</p>	<p>Aquí se muestran tres etapas del barrio. El pasado, relativo a la identidad del lugar, se simboliza con la flora mediante calas, “la vegetación que había en estos barrios antes”,¹⁰ y con los vecinos mayores de edad a partir del rostro de un varón canoso. Luego, el presente, donde se representa el desastre, aparece encarnado por el agua, gotas de lluvia y los muertos (semblantes de perfil dibujados de forma horizontal). La tercera es el futuro, personificado con el diseño de una nena: la niñez que representa la esperanza (Véase Imagen 3).</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 3 Mural 3 (2013). AVPC.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente: AVPC.</p>

10 Comunicación personal realizada a Ethel el 13 de enero de 2017.

<p>4</p> <p>Marzo 2015</p>	<p>Hecho en mosaico, este mural muestra a los asambleístas portando banderas con sus demandas y, en segundo plano, a la municipalidad de La Plata. También se plasman de manera textual sus principales exigencias: “Justicia, obras, subsidios”; “Ocultan los muertos. 89?”; “Nunca más”. En diferentes partes de la obra se ubicaron rostros sin identidad elaborados en cerámica, aludiendo a los muertos y a quienes siguen la lucha por justicia.</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 4 Mural 4 (2015). AVPC.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente: AVPC.</p>
<p>5</p> <p>Febrero 2016</p>	<p>Este mural muestra casas sumergidas bajo el agua, aunque de algunas ventanas y puertas emergen brotes y hojas de una planta que confluyen en una gran vara verde con las oraciones: “Sembrando memoria crece la organización”; “La Plata no olvida”. Así, se explicita el objetivo de crear recuerdo a la vez que se plasma la idea de que del desastre brota algo positivo, vivo, que se vincula con los lazos generados entre los vecinos para no olvidar la catástrofe y sus consecuencias. La obra fue realizada por los asambleístas y el colectivo Arte al Ataque.</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 5 Mural 5 (2016). AVPC.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente: AVPC.</p>

6	Octubre 2016	<p>Fue hecho en el suelo del parque Castelli, entre dos asientos de cemento, sitio de encuentro del colectivo. Uno de los bancos luce la frase: “<i>Sembrando memoria crece la organización</i>”, misma que aparece en el quinto mural y que alude a la idea de unión y organización para reclamar justicia. Aquí se representan agua, casas y edificios, en algunos de los cuales hay personas – e incluso un perro—, a resguardo del agua, tal como aconteció la noche del desastre.</p> <p style="text-align: center;">IMAGEN 6 Mural 6 (2016). AVPC.</p>  <p style="text-align: center;">Fuente: Elaboración propia con imágenes de la AVPC.</p>
---	--------------	---

EMOCIONES, VISUALIDAD Y RESILIENCIA

A partir del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas y de las conversaciones informales mantenidas con miembros de la asamblea,¹¹ se rescata que el dolor fue una de las emociones prevalentes en el momento del desastre y después. Esto por las pérdidas afectivas, humanas y materiales. Perla, una de las asambleístas, de profesión maestra, subraya en su relato esta idea de lo lastimosa que fue la situación que atravesó:

Se sigue la lucha, es muy dura, es muy larga y es *penosa*. Porque vos decís, che es una inundación, pero bueno sí, murió gente. Y vos podés estar en esa situación también. Hay muchas cosas que no te dicen [...] Han visto

11 Las entrevistas y conversaciones permitieron recuperar no solo los relatos sino también las sensaciones experimentadas durante la narración de los mismos y los tonos de enunciación. Algunos pasajes fueron contados con angustia y voz quebrada, y otros, entre risas.

la gente dentro de los autos que no han podido salir [...] Yo, particularmente, me apoyé mucho en mi trabajo [...]. Perdí todos los libros que tenía, que junté durante años. También *eso fue bastante doloroso* [las cursivas son mías] para mí, yo soy re cuidadosa, yo no te escribo si no es con lápiz negro. Es muy duro.¹²

En consonancia con estas palabras, Ethel vinculó el sufrimiento por la muerte de vecinos en la tragedia con la pérdida de papeles y fotografías familiares:

Tratás de mantener las fotos de la familia, de los chicos, de mis padres que no los tengo, de mi mamá, que los últimos años vivió conmigo, mucha cosa que vas perdiendo y *es muy doloroso* [...] no solo lo que perdés en lo material sino *lo doloroso que es que como de un plumazo se*

12 Comunicación personal. 4 de enero de 2017.

borró todo tu proceso de vida [las cursivas son mías] [...] Después para nosotros fue re doloroso, acá enfrente, murió un señor.¹³

Para Carlos, otro integrante de la asamblea, los murales muestran esa aflicción —al retratar las pérdidas de familiares, vecinos, mascotas, libros, muebles, tal como se detalló en la descripción en el Cuadro 1— que no fue individual, sino que se atravesó de manera colectiva:

[la representación en los murales] es todo referente a lo que sufrió cada uno en la inundación, durante y después [...] Este [mural] que está ahí que dice “El agua bajó, las marcas quedan”, es *el factor común que queda de dolor* [las cursivas son mías], de propuesta conjunta. Todo tiene que ver con lo que nos pasó conjuntamente.¹⁴

En los relatos, además de la tristeza y la pena, también se mencionó el miedo o susto como emoción ante la fuerza de la lluvia que no paraba, ante el nivel del agua que iba subiendo dentro de las casas y llegó, en algunos casos, a casi 2.5 m de altura. A ello se sumó la dificultad de comunicarse con los seres queridos para saber si estaban bien. En ese contexto, muchos vecinos de la ciudad pudieron salvar sus vidas al resguardarse en terrazas o techos de casas, o al acceder a segundos pisos en edificios. Tal como nos contó Perla, el agua

empezó a subir, digamos, hasta la cintura. Yo tenía mis dos hijos, no querían salir, estaban como en shock. Estábamos todos mal, tratando de salvar los animales, que lo logramos, y tratando de que los varones entendieran que teníamos que abandonar la casa, porque debajo de la rodilla a la cintura fue un abrir y cerrar de ojos. No nos dio mucho tiempo [...] El agua

iba subiendo de tal manera, con tanta rapidez, que *nos asustamos mucho* [...] Esa noche fue sumamente larga, *penosa, triste, de mucha impotencia* [las cursivas son mías], porque tampoco sabíamos a quién podíamos pedirle ayuda.¹⁵

Es interesante, sin embargo, cómo emociones y afectos asociados al trauma, como el dolor o el miedo, lejos de retraer la acción, generaron diversas respuestas. Es desde este giro que criticamos la taxonomía de afectos negativos (que inhibirían la acción) y positivos (que la potenciarían), para entenderlos como acciones articuladoras de experiencia. A partir de esta perspectiva, los afectos se definen en situación, en contexto, en la contingencia del encuentro entre cuerpos, tal como también lo hace la capacidad de actuar y pensar en la circunstancia de afección (Losiggio, 2017).¹⁶ Así, en una segunda instancia, tras la inundación y con la reunión de los vecinos conformando la asamblea se decidió llevar adelante una serie de medidas para mostrar lo ocurrido, demandar un plan de contingencia y realizar obras públicas. Explica Perla:

Nos intentamos agrupar, empezamos a fijar un día, tratamos de organizarnos un poco, a ver para qué lado ir, qué hacer, qué averiguar, y bueno después de mucho trabajo se organizó esta asamblea [...] Hay gente que por ahí se mueve más, va a la municipalidad, estamos insistiendo con la gente de defensa civil para

13 Comunicación personal. 13 de enero de 2017.

14 Comunicación personal. 22 de diciembre de 2016.

15 Comunicación personal. 4 de enero de 2017.

16 A partir de la década de 1980 diferentes estudios se alejaron tanto de la idea de que las emociones son fenómenos orgánicos (abarcados por el campo de la biología) como de que constituyen un fenómeno individual (del área de la psicología), lo cual fue central para las investigaciones socioantropológicas, que analizaron las emociones en términos de significados socialmente compartidos (Leavitt, 1996; Lutz y White, 1986). El llamado ‘giro afectivo’, en la década de 1990, supuso un viraje dentro de la academia que permitió “iluminar bajo una nueva luz aspectos de la relación entre lo social y lo subjetivo” (Moraña, 2012: 317), y permitió entender los afectos desde una perspectiva sociocultural, lo cual también apuntó a cuestionar la distinción entre afectos ‘positivos’ y ‘negativos’, considerándolos contingentes, relativos, relacionales y dinámicos.

tener un plan de contingencia que no tenemos, que al día de hoy no tenemos [...] Y para que se hagan básicamente las obras. Porque si acá no se hacen obras, esto va a seguir pasando.¹⁷

Apareció también la indignación, pues el desastre era leído como un suceso evitable, al igual que sus consecuencias. Tal como menciona Soledad en su relato, se formó un conjunto de inconformes entre muchos grupos de la ciudad afectados por la inundación en pos de unificar el reclamo de cada barrio:

Desde la asamblea la organización para la movilización fue muy al toque. Habíamos armado algunos comunicados tratando de conciliar el reclamo particular del barrio con lo que empezaba a armarse como asamblea de asambleas que era, al principio, como un grupo de indignados en Facebook [...] Y después de eso el mural fue la primera actividad concreta de organización de la asamblea y de intervenir en el barrio.¹⁸

Dentro de las acciones emprendidas por la asamblea, la realización de las intervenciones artísticas fue central en tanto buscó visibilizar lo que ocurrió con la inundación a la vez que operó como una vía de expresión de diversas peticiones, tales como la ejecución de obras, solicitudes de subsidios, justicia, derogación del COU y la exigencia de crear un plan de contingencia que le diera herramientas a los vecinos para saber cómo actuar en caso de un nuevo evento, entre otros. Compartir estas iniciativas y reclamos congregó a un grupo de personas alrededor de un objetivo común. A nivel subjetivo, la producción de murales permitió generar momentos de sociabilidad y producir nuevos lazos entre las y los vecinos, muchos de los cuales no se conocían antes del desastre. Comenzaron así a generarse espacios

compartidos y vínculos amistosos a partir de la realización de acciones en comunidad, todo lo cual favoreció que el duelo fuera transitado de manera colectiva. En particular, cada producción artística sumó diferentes seguidores: vecinos que solo se incorporaban en los momentos de realizar los murales, que llevaban algo para tomar o comer, que se acercaban únicamente a mirar cómo se pintaba, etc.

Mucha gente se acercó por los murales. Sí, por ahí nos vio ese día y vino. Después hay gente que sí, que participa de los murales. Viene, pasa, deja una bolsa de bizcochitos o una botella de agua. Capaz que nunca viene a la asamblea, pero son vecinos que nos conocen y nos apoyan desde ese sentido y siempre pasa gente a cebarnos unos mates. Después hay gente que viene con los nenes a pintar. Hay gente que por ahí se acerca, los invitamos y vienen, pero sí hemos hecho bastantes actividades. También lo que se busca es eso, *hay vecinos que participan desde el costado que pueden* [las cursivas son mías] [Afirma Lucas].¹⁹

Uno no puede estar permanentemente en lucha si tenés que ir a trabajar, si tenés que estar con tu familia. O por lo menos es lo que yo vi de personas que se fueron yendo o que eso, *vienen solamente cuando hay un mural. No es fácil para todos poner el cuerpo* [las cursivas son mías]. [Dice Ignacio].²⁰

Hubo, entonces, vecinos que por medio del arte encontraron un modo de ser parte de la asamblea. Es decir, personas que no se sumaban a las reuniones cotidianas —sea porque no podían hablar del desastre vivido o por no querer revivirlo, por priorizar otras actividades o solo por no tener interés de unirse a una junta— pero sí gustaban de la idea de formar parte de una

17 Comunicación personal. 4 de enero de 2017.

18 Comunicación personal. 15 de marzo de 2017.

19 Comunicación personal. 10 de marzo de 2017.

20 Comunicación personal. 23 de febrero de 2017.

acción artística que diera cuenta del fenómeno que azotó al barrio. Es así que, a partir de la imagen, y como se detalló en el Cuadro 1, plasmaron diferentes aristas del tema: las muertes que dejó el evento y la duda sobre el número oficial de decesos; los elementos arruinados por el agua que hegemonizó el paisaje de la ciudad — libros, mesas, sillas, fotos—; la denuncia de los negocios inmobiliarios; la demanda de justicia y obras; la organización colectiva para la producción de memoria:

Creo que también ganamos en la reconstrucción de los hechos y [en la toma de] conciencia. Mientras ellos [el municipio] querían sostener que fue cuestión de una catástrofe natural, nos ocupamos de desenmascarar todos los negocios que provocaron la inundación, la falta de controles en obras, las coimas, los reservorios tapados y vendidos como terrenos, etc. [Comenta Ignacio].²¹

Pero también quedó en evidencia la organización de la comunidad para no olvidar lo sucedido y los lazos generados en sus habitantes a partir del acontecimiento:

Tratamos de *priorizar los niveles de cercanía afectiva* por encima de las diferencias desafectivas que tenemos. *Sabemos qué compartir y qué es importante* [las cursivas son mías] a diferencia de las pequeñas mezquindades y pequeñeces que nos pueden distanciar [Menciona Carlos].²²

En relación con esto último podemos hablar de una comunidad afectiva, un grupo de personas unidas a partir del hecho puntual de la tragedia que comenzaron a juntarse y realizar acciones en conjunto no solo para denunciar sino también como modo de propiciar la resiliencia, es decir, la

capacidad para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores:

ya es un grupo que *hay lucha, hay cariño* y hay ganas de tomar unos mates juntos y bueno *cosas que nos recontraunen y que no hay necesidad que las hablemos porque nos pasó lo mismo* [...] Creo que la mayoría de los que quedamos nos salvó del psicólogo, ponele. Porque el estar activo y no quedar inactivo sufriendo en casa y pensar todo lo que perdí, a salir y pelearla. Y decir, no, yo no me puedo quedar con que esto me pasó y nos pasó. Creo que *entendimos un poco la cosa también colectiva* [las cursivas son mías] [Declara Olga].²³

Por medio de los relatos recopilados vimos que los integrantes de la AVPC construyeron un ámbito de sociabilidad compartido, un lugar para comunicar pareceres, experiencias y sensibilidades, un espacio afectivo que fue y es un sostén necesario para sus vidas luego de la inundación, más allá de sus diferentes posicionamientos políticos o ideológicos. La concreción de diferentes acciones compartidas a lo largo de los años —entre las cuales encontramos la producción mural— fue fundamental para generar y consolidar lazos entre quienes, antes del desastre, no se conocían o apenas se saludaban, llegando después a reunirse en cumpleaños y Navidades. Tal como mencionan dos asambleístas, empezaron a compartir otro tipo de prácticas, además de las ligadas a la asociación:

Aparte de actividades en conjunto, nos juntamos a comer, a festejar un cumpleaños, festejos, asados. Sí, *tenemos otras cosas que nos unen, que nos fueron uniendo* [las cursivas son mías]. Hicimos un muñeco para fin de año [una gota de agua ubicada en la esquina de 27 y 66 en diciembre de 2013] [Agrega Olga].²⁴

21 Comunicación personal. 23 de febrero de 2017.

22 Comunicación personal. 22 de diciembre de 2016.

23 Comunicación personal. 22 de diciembre de 2016.

Se formaron novios [Confirma Carlos].²⁵

En suma, si bien a partir de la producción mural la asamblea explicitó visual y textualmente sus demandas, este recurso artístico también cooperó para que diferentes miembros de la comunidad barrial se acercaran a participar y formaran parte del colectivo, aunque no asistiesen a las reuniones. Ello fue importante en tanto supuso momentos de encuentro y construcción de memoria sobre el desastre, fomentó que se hablara del tema, que se compartiera un tiempo-espacio con otro que sufrió lo mismo, desplazando el miedo y la tristeza por la unión y resiliencia, juntándose, además, en actividades extra asamblearias.

EL APEGO AL LUGAR COMO ESPACIO DE VIDA

La inundación afectó abruptamente la existencia cotidiana en la dimensión íntima del hogar, pero también en la barrial. En relación con la primera, ciertos vecinos perjudicados se mudaron provisoriamente a otras viviendas mientras arreglaban las propias, algunos abandonaron definitivamente su comunidad y a otros no les quedó más opción que quedarse en sus casas mientras estas se limpiaban y desinfectaban.

Podemos definir el espacio barrial a partir de que este supone un alto nivel de proximidad y relacionamiento entre las y los vecinos con quienes se comparte esa zona. En relación con la AVPC, el parque Castelli y su entorno fue y continúa siendo un lugar de encuentro, de realización de actividades y toma de decisiones. Las distintas acciones llevadas a cabo por la agrupación han supuesto una apropiación del sitio para canalizar de diferentes formas —marchas, reparto de panfletos, impartición de charlas, prácticas artísticas— sus demandas.

24 Comunicación personal. 22 de diciembre de 2016.

25 Comunicación personal. 22 de diciembre de 2016.

El lugar en el cual viven constituye el entorno donde desarrollaron una visualidad específica que puso de manifiesto el tema de la inundación, sus consecuencias y la inacción y ocultamiento de la situación por parte del municipio. En este sentido, el espacio barrial, construido en las tensiones dinámicas entre poder y resistencia (Massey, 2008), se configuró como un lugar diferencial (Lefebvre, 2013), es decir, adquirió otro sentido articulado con la memoria de lo vivido por las y los vecinos luego del desastre, disputándole al gobierno municipal, de manera colectiva, el relato sobre lo sucedido. De esta forma, y retomando las palabras de Lucas en relación con la asamblea en general, esta se conformó como espacio de contención y lucha, y la producción mural en particular resultó ser una manera de alertar a otros sobre el acontecimiento experimentando:

Yo creo que uno de los aportes más importantes fue el tema de *la contención y de sentirse como que uno está haciendo algo también, más que estar en la casa angustiado y llorando por todas las pérdidas que tuvo*. Distinto a pelear solo como loco malo sino salir a pelear como colectivo, que además de dar pelea, trata en el barrio de no sé si hacer recordar en el barrio lo que pasó ese día, sino yo creo *alertar un poco a través de los murales, de que esté presente el tema, de que no se solucionó nada* [las cursivas son mías] [Expresa Lucas].²⁶

Así, luego de la inundación y sus consecuencias específicas en el barrio, la asamblea comenzó a demandar al municipio obras que eviten que la tragedia se vuelva a repetir, planes de contingencia que les permitan a los vecinos obrar en el momento de otra posible eventualidad y saber hacia dónde ir para evacuar, el fin de la construcción desmedida de edificios, la creación de más espacios verdes que absorban las lluvias, etc.,

26 Comunicación personal. 10 de marzo de 2017.

acciones que, lejos de propiciar una huida de este espacio, buscan resistir y defenderlo frente a la amenaza, reivindicándolo como lugar de pertenencia, de vida:

Me parece que las autoridades tienen que dar la solución. Hay obras en ejecución, pero hace falta que se terminen todas para que todos los vecinos de todos los barrios puedan vivir tranquilos. Yo por lo menos no vivo tranquila. Trato de manejarlo, trato de no perseguirme, estamos interconectados los días de lluvia [...] Queremos ver ya todo concreto. Y la verdad que tenemos todo el derecho del mundo a desconfiar [las cursivas son mías]. Estamos muy a la defensiva [Apunta Perla].

Esta defensa al barrio también se enlaza tanto con sentimientos de suspicacia frente al accionar del poder público —que debe concretar proyectos que eviten un nuevo desastre, pero no los termina de hacer— como con reivindicaciones por la dignidad de los vecinos, su derecho a ‘estar tranquilos’ —que sus vidas y hogares no corran peligro—.

En la actualidad, la asamblea ha articulado sus demandas con otros colectivos platenses, formando el Espacio de Inundados La Plata —conformando la Asamblea Vecinal Villa Elvira, Asamblea Vecinal Barrio Norte, Asamblea Inundados Tolosa y organizaciones ambientalistas— que reclaman al actual gobierno de la provincia y a instituciones tales como el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible una política ambientalista real para la zona. Ello incluye, por ejemplo, la reubicación o cierre de “fábricas contaminantes que atacan la salud de lxs propios trabajadores y de los vecinos, luchas por la defensa de los espacios naturales, como así la pelea por obras públicas destinadas a la prevención de daños por causas climáticas” (Dirazar, 2021). Como vemos, continúan sosteniendo los mismos reclamos desde hace casi diez años,

aunque con una mirada más amplia en términos de reclamar una política ecologista integral (más allá de posibles inundaciones).

REFLEXIONES FINALES

En este artículo planteamos un acercamiento al análisis del vínculo entre emociones, visualidad, conformación de grupalidad y apego al espacio (barrial). Mediante la visualidad construida en los murales, la asamblea generó discursos —visuales y textuales— tras la inundación a la vez que este tipo de acción colectiva coordinada contribuyó a la producción y afianzamiento de lazos afectivos entre las y los participantes. Además, los asambleístas han defendido estos espacios intervenidos —y el barrio en general— en tanto sitios donde la memoria se reactualiza, dando cuenta así de la tragedia ocurrida.

Es preciso mencionar, entonces, que la generación de lugares de reunión e intercambio ha sido sustancial, como hemos visto en los relatos, para que las y los vecinos tuvieran un ámbito de contención y resiliencia, pero también de duelo colectivo, grupal. Los murales cumplieron una función primordial: dar voz y visibilidad a quienes resultaron afectados por el desastre, proveer un aparato representacional que, de manera simbólica, brindó justicia a su condición de damnificados. Ello también fue importante para constituir un ‘nosotros’ que involucró tanto a asambleístas (identificados como inundados) como a otras y otros vecinos que solo se acercaban en los momentos de realización de los murales.

En suma, como vimos, el dolor, la tristeza y el miedo tras la tragedia devinieron en la conformación de la asamblea, espacio de contención y lucha, y en diferentes acciones colectivas, como los murales: lo individual dio paso a lo grupal. Ello llevó al encuentro, la unión, apego

e identificación con su espacio de vida. Consideramos que estos cuerpos movilizadas produjeron una zona de visibilidad-otra con reclamos específicos que utilizó repertorios visuales, como fueron/son los murales, a partir de los cuales congregaron formas de lo visible y lo decible, modos para persistir, con su propia voz y demandas, en el espacio público.

REFERENCIAS

- Abal Medina, Paula, Débora Gorbán y Osvaldo Battistini (2002), "Asambleas: cuando el barrio resignifica la política", en Osvaldo Battistini (comp.), *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad, pp. 123-139.
- Anderson, Ben (2014), *Encountering affect. Capacities, apparatuses, conditions*, Durham, Ashgate.
- Becoña Iglesias, Elisardo (2006), "Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, vol. 11, núm. 3, pp. 125-146, disponible en: <https://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024>
- Butler, Judith (2017), *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith (2003) "Afterword. After Loss, What Then", en David L. Eng y David Kazanjian (eds.), *Loss. The Politics of Mourning*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, pp. 467-473.
- Butler, Judith (2012), "Cuerpos en alianza y la política de la calle", *Trasversales*, vol. 26, núm. 103, disponible en: <http://www.trasversales.net/t26jb.htm>
- Colin, Clément (2017), "La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile", *Revista Invi*, vol. 32, núm. 91, pp. 91-111, disponible en: <https://revista-invi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62886>
- Dirazar, Tomás (2021), "Basta de contaminación. La Plata: voces en defensa del ambiente y reclamo al Gobierno Provincial", en *La Izquierda Diario*, 26 de junio de 2021, Buenos Aires, disponibles en: <https://www.laizquierdadiario.com/La-Plata-voces-en-defensa-del-ambiente-y-reclamo-al-Gobierno-Provincial>
- Espinoza, Adriana E., Claudia E. Espinoza y Anita A. Fuentes P. (2015), "Retomando a Chaitén: diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre socionatural", *Magallania (Punta Arenas)* vol. 43, núm. 3, pp. 65-76, disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442015000300006
- González, Silvia, Julieta Barrenechea, Elvira Gentile et al. (1998), "Riesgos en Buenos Aires. Caracterización preliminar", en *Seminario de investigación urbana El nuevo milenio y lo urbano*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires/ Universidad Nacional General Sarmiento/Universidad de Quilmes.
- González-Muzzio, Claudia (2013), "El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre. Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. 39, núm. 117, pp. 25-48, disponible en: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/218/586>
- Lefebvre, Henry (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitan Swing Libros.
- Leavitt, John (1996), "Significado y sentimiento en la antropología de las emociones", *American Ethnologist*, vol. 23, núm. 3, pp. 514-539.
- Lindón, Alicia (2012), "Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, vol. 11, núm. 33, pp. 698-723, disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos.pdf>
- Losiggio, Daniela (2017), "La política desde el *affective turn*: el rescate de las pasiones", en Ana Abramowski y Santiago Canevaro (comps.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, pp. 49-58.
- Lutz, Catherine y Geoffrey M. White, (1986), "The anthropology of emotions", *Annual Review of Anthropology*, vol.15, pp. 405-436.
- Mac Kenzie, Josefina y Martín Soler (2014), 2A. *El naufragio de La Plata*, La Plata, La Pulseada.
- Massey, Doreen (2008), *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Menzel Baker, Stacey (2009) "Vulnerability and Resilience in Natural Disasters: A Marketing and Public Policy Perspective", *Journal of Public Policy & Marketing*, vol. 28, núm. 1, pp. 114-123.
- Moraña, Mabel (2012), "Postscriptum. El afecto en la caja de herramientas", en Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado (eds.), *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Natenzon, Claudia (1995), *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*, Buenos Aires, FLACSO.
- Natenzon, Claudia (2005), "Vulnerabilidad social, catástrofes y cambio climático. Comentarios temáticos, teóricos y metodológicos para América Latina", en *IIª Conferência Regional sobre Mudanças Globais: América do Sul*, San Pablo, Universidad de San Pablo.
- Ortega, Matías, Daiana Melón y Josefina Garzillo (2013), "Desmonte, negocio y silencio", en *La Pulseada*, 27 de julio de 2013, Buenos Aires, disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=6136>
- Poma, Alice (2017), *Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en luchas contra represas en España y México*, Campina Grande, Educepb.
- Puente Lozano, Paloma (2012), "El valor emocional de la experiencia paisajística. Querencias y paisajes afectivos", *Cuadernos Geográficos*, núm. 51, pp. 270-284, disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/242>
- Quarantelli, Enrico (1994), "Emergent behaviors and groups in the crisis time periods of disasters", *Preliminary Paper*, núm. 206, pp. 1-26, disponible en: <https://udspace.udel.edu/handle/19716/591>

- Reyes, Pamela (2014), "Arte, salud y comunidad en Chile 1992-2012: una perspectiva autoetnográfica", *ATOL: Art Therapy OnLine*, vol. 5, núm. 1, pp. 1-26.
- Stake, R. E. (1995), *Investigación con estudio de casos*, Madrid, Ed. Morata.
- Techio, Elza María, Elena Mercedes Zubieta, Dario Páez Rovira *et al.* (2011), "Clima emocional y violencia colectiva: el estado de la cuestión e instrumentos de medición", en Darío Páez Rovira, Carlos Martín Beristáin, José Luis González Castro *et al.* (eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo una cultura de paz*, Madrid, Editorial Fundamentos, pp. 105-150.
- Ugarte Caviedes, Ana María (2014), *Sujetos políticos en contextos de desastre siconatural. El caso de Chaitén*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Chile, disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131649>

VERÓNICA CECILIA CAPASSO. Doctora y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Profesora en Historia del arte, orientación artes visuales, por la Facultad de Bellas Artes y Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Posee una Diplomatura en Construcción de Proyectos y Metodología de las Ciencias Sociales y un Diploma en Cultura Brasileña. Es Investigadora asistente de CONICET, miembro del Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH, IdIHCS-CONICET) y del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES, IdIHCS-CONICET). Es Ayudante diplomada en la cátedra Cultura y sociedad de la UNLP. Es coordinadora del Grupo Estudios sociales del arte, la cultura y la política en Latinoamérica (CISH-IdIHCS). Participa como integrante de proyectos de investigación de la UNLP. Es autora de numerosos trabajos académicos en el marco de su trabajo de investigación en Sociología e Historia del Arte. Abarca los vínculos entre arte, espacio público urbano, política y afectos; estudios visuales y ciudad; arte, cultura y educación. Participa del colectivo editorial de la revista de arte contemporáneo *Bobá*.